

# ¿POR QUÉ EL «*DESPOTISMO ILUSTRADO*» EN LUGAR DEL DIÁLOGO CON FREUD?

José Eduardo Lozano Jiménez\*

## *Resumen*

En este artículo, se plantea cómo el psicoanálisis de Freud ofrece un valioso aporte en el quehacer psicológico, teniendo en cuenta los aspectos que vale la pena considerar y aquellos que habría que desechar como inconvenientes para el desarrollo integral del ser humano.

**Palabras claves:** Psicoanálisis, determinismo, despotismo.

## *Abstract*

In this paper, the author establishes how Freud's Psychoanalysis offers a valuable contribution to Psychology profession, taking into account those aspects of this theory which are worthy to be considered and those ones which would have to reject as not convenient for the whole human development.

**Key words:** Psychoanalysis, determinism, despotism.

Para los amantes de la psicología es innegable el decisivo y cada vez más creciente influjo que en ella, a lo largo de este siglo y de la segunda mitad del pasado, ha tenido la corriente intrapsíquica y, por lo tanto, su abanderado, Sigmund Freud.

---

\* Estudiante de tercer semestre del Programa de Psicología de la Universidad del Norte de Barranquilla.  
(E-mail: [jlozano@bonga.uninorte.edu.co](mailto:jlozano@bonga.uninorte.edu.co)).

El psicoanálisis postula la realidad tripartita del individuo desde una concepción platónica en la que prima esta segmentación del sujeto y que halla en la filosofía de su tiempo, y en la misma ciencia, sus mejores aliados. Los conceptos de *ello*, *yo* y *super-yo* no están lejanos de los planteamientos de Nietzsche, ni mucho menos del estructuralismo. Por otra parte, encontramos, análogamente a estos tres conceptos, los de *consciente*, *inconsciente* y *preconsciente* expresando toda su poderosa ambivalencia<sup>2</sup> existencial. Además, Hegel<sup>3</sup> proporcionó todo un discurso a Freud en lo relativo al concepto de *Yo* y *No-Yo*, de *lo otro* y de la dinámica mundo y sujeto, que posteriormente sería recogida y vívidamente expresada en la filosofía de la existencia por Sören Kierkegaard<sup>4</sup>. Igualmente, hallamos a un persuasivo Darwin, quien, con sus estudios sobre la *evolución de las especies* y su acérrima defensa del desarrollo simultáneo de la bina cuerpo-consciencia, ejerció en Freud un no menor influjo.

Son éstos, a mi modo de ver, algunos de los muchos elementos que el pensamiento psicoanalítico recoge, sin mencionar la extensa relación que guarda con la quiddidad de la cultura griega y la no lejana expresión de lo religioso-judaico.

Todos estos aspectos y, sin duda, otros tantos que no menciono, más por mi poco manejo que por su nivel de importancia, enriquecen la perspectiva intrapsíquica desde su raíz, desde Freud. Y son estos ingredientes, que me llenan de inquietudes, los que considero sazonan de manera tajante e ineludible la dinámica de este enfoque y los que me llevan a plantearme la pregunta: ¿Por qué el «despotismo ilustrado» en lugar del diálogo con Freud?

Freud, cabeza del psicoanálisis de ayer y de siempre, afirmó radicalmente en su tercera conferencia dictada en la Clark University en Worcester, E.U. en 1909, que «*el investigador psicoanalítico se caracteriza por una estricta fe en el determinismo de la vida psíquica*».<sup>5</sup> El hombre es un ser determinado por los acontecimientos y desarrollos que vivencia en las etapas iniciales de su existencia, de su configuración como individuo, fundamentalmente desde

<sup>2</sup> Con «ambivalencia» me refiero psicoanalíticamente a la posibilidad de que las pulsiones y, en general, la vida anímica del individuo está llena de una siempre presencia de lo acontecido como actual y de lo actual como tal, conviviendo simultáneamente aunque de manera mayor o menormente pronunciada. Véase FREUD, Sigmund. *Obras Completas*, T. IX, «Psicología de las masas y análisis del Yo». Buenos Aires: Santiago Rueda Editores, 1988, p. 112.

<sup>3</sup> Ver el texto de «Filosofía de la historia» del autor mencionado.

<sup>4</sup> Desarrollada magistralmente por este filósofo danés en el siglo pasado.

<sup>5</sup> FREUD, Sigmund. *Obras Completas*, T. II. Madrid: Biblioteca nueva, 1981, p. 1544.

el punto de vista del desarrollo sexual infantil. En sí, ésta es la propuesta intrapsíquica freudiana en lo relativo al determinismo de la persona humana como a su desarrollo psicosexual, y es, en sí, el punto de divergencia con muchos otros pensadores de la psicología, que al no compartir este criterio optaron no sólo por rechazarlo sino por combatirlo, y asumieron una *despótica e ilustrada* posición.

El «imperdonable» *pecado mortal* de Freud o, acaso, «venial» por haber hablado de la sexualidad, fue el abordar al individuo desde un determinismo psicosexual. Mi intención es, en lo más profundo, hacer una invitación al diálogo intradisciplinario y mostrar cómo el planteamiento psicodinámico nos ofrece un valioso aporte en nuestro *que-hacer* psicológico.

En este momento, la psicología no tiene mayores dificultades en hablar de tú a tú con la sociología, la economía, la política o la filosofía; es decir, en iniciar un enriquecedor y acendrando acercamiento interdisciplinario sobre determinada problemática; sin embargo, sí tiene, aún en nuestros días, *ad portas* del siglo XXI, muchas «reservas» consigo misma y con sus heterogéneas posiciones. No quiero decir con esto que no exista diálogo al interior de la psicología; tan sólo deseo, como ya lo expresé, mostrar cómo la *tolerancia* y el justo entendimiento puede permitirnos adquirir una visión panorámica y cada vez más completa del complejo *discurso* psicológico, en el que, para el caso, se articula la propuesta freudiana.

No tener en alta estima la labor sin precedentes desarrollada por Freud, desde sus primeros años de investigación hasta el primer cuarto de este siglo, sería tanto como desconocer la ascendente historia de la disciplina psicológica en general, así como una de sus mayores y revolucionarias bases. Sin embargo, todo, incluyendo esta propuesta, está situado en el engranaje de la historia universal; en lo que para Leibniz fue la armonía preestablecida, para Agustín la Trinidad y para Marx y Engels el planteamiento del socialismo científico. En este «entramado histórico»<sup>6</sup> se enmarca el enfoque intrapsíquico y su pretensión de aportar contextualmente una posibilidad antes impensada. Afirmar la verdad absoluta de los postulados del «Angélico»<sup>7</sup> sería impropio, tanto como decirlo del «Doctor Seráfico»<sup>8</sup> o, incluso, del siempre bien amado, si no venerado, por muchos, Descartes. Tomar igual

<sup>6</sup> Término bellamente expresado por Morris Bergman en *El reencantamiento del mundo* cuando habla de la historia pasada, de la presente y la venidera.

<sup>7</sup> Así conocido Santo Tomás de Aquino en los libros de historia y filosofía.

<sup>8</sup> Este es el nombre que la filosofía y la teología dan a Buenaventura (San) de Bagnoregio.

partido por el planteamiento freudiano sería crasamente desatinado. La realidad intrapsíquica es meridiana, pero excluyente, unidimensional e hija de la historia, como tantas otras verdades *parciales* que en su momento pretenden, con sobradas razones y justificado esfuerzo, ser *totales*.

Afirmar con Freud que el hombre es un ser determinado equivaldría a castrarlo, y negarle su inalienable posibilidad y derecho de evolucionar, de dar cauce a su naturaleza perfectible. El hombre es un proyecto inacabado y *en-el-mundo*, como diría Heidegger hablando del ser. Negarle al hombre su carácter introspectivo, en aras de su adhesión al «*mundo de la vida*»<sup>9</sup>, sería tan impreciso y parcial como su sustracción de las parcelas de la realidad en provecho incompleto de la interioridad trascendentalista<sup>10</sup> en tanto desligada de la cotidianidad. Tomar partido por una u otra posición no es la solución correcta, y sin pretender rayar en el eclecticismo, considero que el hombre es una «empresa» tan grande e inabarcable que sólo la historia podrá, en general, llegar a descifrarlo. Por esto, no pretendo agotar en un breve ensayo como éste lo que a la filosofía de la historia le ha costado siglos de camino y lo que aún le resta; sencillamente, deseo dejar abierta, una vez más, la discusión sobre el *determinismo* de la persona humana y el justo derecho al diálogo que esta postura merece tener a nivel intradisciplinario. Esta pregunta fue respondida por teólogos medievales como San Agustín y San Buenaventura en perspectiva de fe y en términos de *predestinación divina*. Ciertamente, no es su equivalente, pero es su inquietud hermana en el plano teológico. En la psicología, esta discusión abierta buscó cerrarse, en su momento, con John Watson desde el conductismo.

La persona humana es, sencillamente, persona humana; así de sencillo y así de inabarcable. La persona sólo es Yo en tanto conoce un No-Yo. Sólo se afirma en tanto que hay otro y un «lo otro» que lo niega. Sólo puede ser lo que es, o puede llegar a ser, en tanto hay algo que no es él que lo individualiza aportándole su entidad e influencia.

No pretendo ser sincretista cual Manes<sup>11</sup>, aunque sea una de las tendencias en boga de la así llamada posmodernidad. Lo que sí deseo, además de

<sup>9</sup> Expresión manejada frecuentemente por la propuesta de la Fenomenología de Edmund Husserl.

<sup>10</sup> Digo «trascendentalista» y no «trascendental» o «trascendente», porque es el término que mejor recoge mi deseo de expresar el carácter etéreo e impreciso de la dinámica de lo trascendental cuando se encuentra desligada de lo inmanente.

<sup>11</sup> Fundador del maniqueísmo, secta religiosa de origen persa de gran incidencia en el África del norte del alto medioevo (S. IV) y fuertemente combatido por el «martillo de los herejes», Agustín de Hipona.

refrescar la discusión, como ya lo mencioné, es poner de manifiesto lo importante de ganar una visión holística, digamos comprensiva, de la dinámica de la disciplina psicológica. Dinámica, digo, pues es un movimiento, una *dinamis*, una fuerza que se desborda y no descansa, que se lanza y nos lanza a continuar. Recordemos, con el Águila de Hipona, que *cuando dijimos basta, ahí mismo comenzó nuestro fin*. El hombre está en desarrollo, en constante cambio. El mundo en el que vive, en el que se desarrolla, también lo está. Diariamente surgen propuestas, tentativas y esfuerzos cada vez más depurados que persiguen aportar, mas no pontificar, un tramo para que el camino que se va haciendo al andar, lo digo con Machado, no se detenga. El hombre *es* en tanto que existe un mundo que lo ubica y un *otro* que lo *entifica*. El hombre *es* en tanto en él y con los otros se desarrolla. Hombre y mundo *se son*. El uno y el otro no *son*, simplemente, cada uno por su lado. Existe una *entidad* compartida y recíprocamente creada y re-creada en dinámico proceso.

Freud no dijo «basta», pues hasta sus últimos días estuvo corrigiendo y perfeccionando su propuesta. La historia no ha dicho «basta». El mismo universo se expande día a día. ¿Por qué nosotros habremos de decirlo, desconociendo toda su sabiduría? Sin embargo, esta es una inquietud que nos invitaría a un nuevo ensayo.

### Bibliografía

- FREUD, Sigmund. *Obras completas*, T. II. Madrid: Biblioteca nueva, 1981.  
 FREUD, Sigmund. *Obras Completas*, T. IX. «Psicología de las masas y análisis del Yo». Buenos Aires: Santiago Rueda Editores, 1988.  
 HEGEL, Georg Wilhelm Freidrich. *Filosofía de la historia*. Barcelona : Herder, 1976.  
 HEIDEGGER, Martín. *El ser y el tiempo*. Barcelona : Herder, 1980.  
 BUENAVENTURA, San. *Itinerarium mentis in Deum*. Bogotá: Caro y Cuervo, 1981.  
 MARX, Karl y ENGELS, Federico. *Obras escogidas*, T. II. Moscú: Progreso, 1976.  
 LEIBNIZ, Gottfried. *Monadología*. Buenos Aires: Leviatán, 1996.  
 KIERKEGAARD, Sören. *Tratado de la desesperación*. Buenos Aires: Leviatán, 1997.